

PRIMEROS DATOS SOBRE LAS NECRÓPOLIS TARDOANTIGUAS DE CARRETERA DE CARMONA. *HISPALIS*

M.ª DEL CARMEN BARRAGÁN VALENCIA¹

E-mail: mari_larguero@hotmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 17 (2006)

VOL. II / PÁGS. 119 - 136

RESUMEN

El objeto de este trabajo es dar a conocer la necrópolis tardoantigua localizada en el sector Noroeste de *Hispalis*, fuera del recinto murario. Destaca la variedad de monumentos funerarios, así como la tipología de tumbas de menor entidad.

ABSTRACT

With this paper we intend to present the Later Roman necropolis found outside of the walled area of *Hispalis*, in the Northeastern sector of the city. Several funeral monuments, plus a wide variety of smaller tomb structures characterize this necropolis.

1. INTRODUCCIÓN

La necrópolis tardoantigua de Carretera de Carmona se ubica dentro del casco urbano sevillano, a casi un kilómetro de la muralla de la *Hispalis* Imperial, sobre una suave elevación del terreno, topografía que ha condicionado la evolución diacrónica del sitio (Fig. 1)².

¹ | Agradecemos al prof. Dr. D. Desiderio Vaquerizo Gil, las sugerencias que nos ha hecho durante la elaboración del manuscrito. Al prof. Dr. D. Rafael Hidalgo Prieto por sus ideas y correcciones tras la lectura del texto. Este trabajo ha sido realizado gracias a la ayuda y colaboración de los arqueólogos: Inmaculada Carrasco Gómez, David Doreste Franco, Elisabet Conlin Hayes, Juan José Cabrera Barrigüete, Alejandro Jiménez Hernández y Rosario Rodríguez Cordones, y a los antropólogos Juan Manuel Guijo y Raquel Lacalle.

² | Plano elaborado por ARQ'uatro a partir del mapa de pendientes del casco urbano de Sevilla publicado en soporte informático por la Junta de Andalucía (Modelo Digital del Terreno de Andalucía: Relieve y Orografía). Sobreimpresionado se señala la delimitación de la *Hispalis* republicana e imperial publicada por CAMPOS (1987), a lo que se le añade la ubicación de la necrópolis de Carretera de Carmona. Topográficamente es señalable la ubicación del área cementerial en un cruce de caminos y con una directa relación visual con la ciudad. También debemos reseñar que la hipótesis propuesta por Juan Campos necesitaría pequeños ajustes para adecuarla a la topografía manifestada en el MDT. Las posibilidades de análisis arqueológico del modelo digital abre una interesante vía de investigación para la restitución de la ciudad antigua.

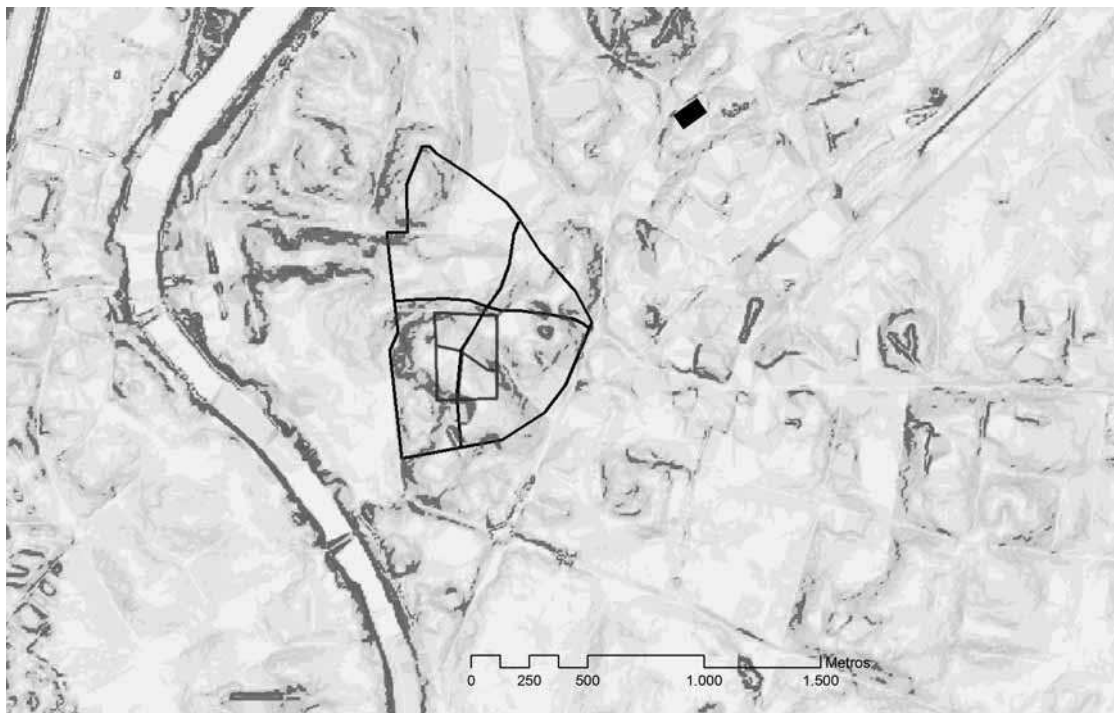


FIG. 1. Situación topográfica de la necrópolis. (ARQ'UATRO, 2006)

Desde el punto de vista histórico, esta área, vinculada desde antiguo a la vía que desde *Hispalis* partía hacia *Corduba*, fue utilizada como necrópolis desde el siglo I d. C. manteniéndose este uso, aunque de manera discontinua, hasta el siglo XVII.

Las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo en los solares ubicados en la Calle Carretera de Carmona nº 6³ y 10⁴, extramuros de la ciudad histórica, frente a la Puerta del Sol y junto a la Igle-

sia del convento de Trinitarios Calzados de la Santísima Trinidad (Fig. 2), han revelado que la necrópolis presenta una secuencia estratigráfica compleja, de la cual en este trabajo únicamente nos detendremos en estudiar la fase correspondiente a la necrópolis tardoantigua, aún inmersa en trabajos de excavación y documentación (Fig. 3).

Antes de comenzar, nos gustaría aclarar que los resultados expuestos en este artículo son parciales, ya que la gran mayoría de la información está siendo analizada para el desarrollo de un trabajo de conjunto sobre el mundo funerario de la *Hispalis* tardoantigua que actualmente llevamos a cabo.

³ | Intervención arqueológica dirigida por Inmaculada Carrasco Gómez. Un avance de la estratigrafía de la parcela se puede consultar en CARRASCO DO-RESTE, 2005.

⁴ | Intervención dirigida por la arqueóloga Rosario Rodríguez Cordones. Inédita.



FIG. 2. Localización urbana de la necrópolis.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

El yacimiento estudiado se encuentran localizado en el sector nor-noreste de la ciudad, en una pequeña elevación del terreno a aproximadamente 800 m. de la cerca romana.

Apenas tenemos datos sobre la *Hispalis* tardoantigua. Las primeras noticias de este periodo de la ciudad nos las aporta Ausonio (Obras II XXI, 11-14), quien nos dice que la ciudad vive un momento de esplendor, a pesar de la inestabilidad que en esos momentos vive el resto del imperio, como el mismo autor nos narra.

Esta estabilidad se mantiene hasta principios del siglo V, momento en el cual comienzan a llegar a *Hispalis* las primeras oleadas



FIG. 3. Vista aérea de la necrópolis (RODRÍGUEZ, 2004)

bárbaras, produciéndose durante el segundo cuarto del siglo VI la ocupación definitiva por parte de los visigodos. Este periodo se va a caracterizar por las constantes revueltas, que se hacen más frecuentes a medida que nos acercamos al siglo VIII.

Durante este periodo debieron existir distintas basílicas de culto cristiano en la ciudad. En la actualidad gracias a distintos hallazgos arqueológicos; como la lápida del obispo Honoratus (FERNÁNDEZ, 1630), localizada en los Reales Alcázares, así como también un baptisterio excavado por M. Bendala (BENDALA y NEGUERUELA, 1980), pensamos que una de estas basílicas se encontraría situada en el entorno de la actual catedral.

El propio Bendala apunta que dicho baptisterio podría pertenecer a la basílica de San Vicente, que según relatos de Idacio (Chronic. 89, IIII, a. 428) y San Isidoro (Hist. Goth. 76) existía ya comienzos del siglo V y que estos autores localizaban en el entorno de la actual catedral.

García Rodríguez (GARCÍA, 1966) basándose en fuentes musulmanas afirma que la basílica de Santa Justa y Santa Rufina (RICALDONE, 1896) se hallaba a las afueras de Sevilla, localizándola bajo el actual convento de los Trinitarios, monasterio lindero con las parcelas objeto del presente estudio.

Otros autores como Collantes de Terán (COLLANTES, 1977) o Blanco Freijeiro (BLANCO, 1982) nos hablan de la ciudad en

este periodo basándose en los restos arqueológicos anteriormente mencionados. Siendo estos datos posteriormente sistematizados por Juan Manuel Campos (CAMPOS, 1993), y puestos al día más recientemente por Fernando Amores en la Plaza de la Encarnación, donde recientemente se ha documentado la trama urbana de época romana y las transformaciones que ésta sufre en la tardoantigüedad⁵ (Fig. 4).

Pero a pesar de todo poseemos escasa información de la ciudad en este periodo, exceptuando las necrópolis, y más concretamente las situadas en el sector septentrional, debido al gran número de hallazgos localizados y a la complejidad de sus enterramientos. Así se documentan enterramientos en la calle San Luís (RODRÍGUEZ et *alli*, 2001) Virgen del Carmen Doloroso (CARRASCO et *alli*., 2004), Antiguo Bazar España (RODRÍGUEZ et *alli*. 1999), Colegio de la Trinidad, calle Matahacas (TABALES, 2001), etc.

Gracias a las excavaciones realizadas, conocemos que entre el siglo I y VIII este sector estuvo ocupado por una necrópolis que se extendía desde el Prado de Santa Justa hasta la puerta de Córdoba, y que posteriormente se amplió hasta la fuente del Arzobispo, uso éste que ha perdurado en la toponimia⁶.

Este uso como zona cementerial ha sido ratificado en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo más recientemente, habiéndose documentado enterramientos en las excavaciones realizadas para la construcción del Metro en el Prado de San Sebastián⁷ y en la Calle San Fernando⁸, así como en la Carretera de Carmona (CARRASCO et *alli*., 2005) y Ronda de Capuchinos (HUNT, 2005).

⁵ | Un avance en BELTRÁN, GONZÁLEZ, ORDOÑEZ, 2005

⁶ | Actualmente, el sector más cercano a la ronda histórica se denomina Puerta Osario.

⁷ | Intervención dirigida por la arqueóloga Laura Mercado.

⁸ | Intervención dirigida por Mark Hunt.

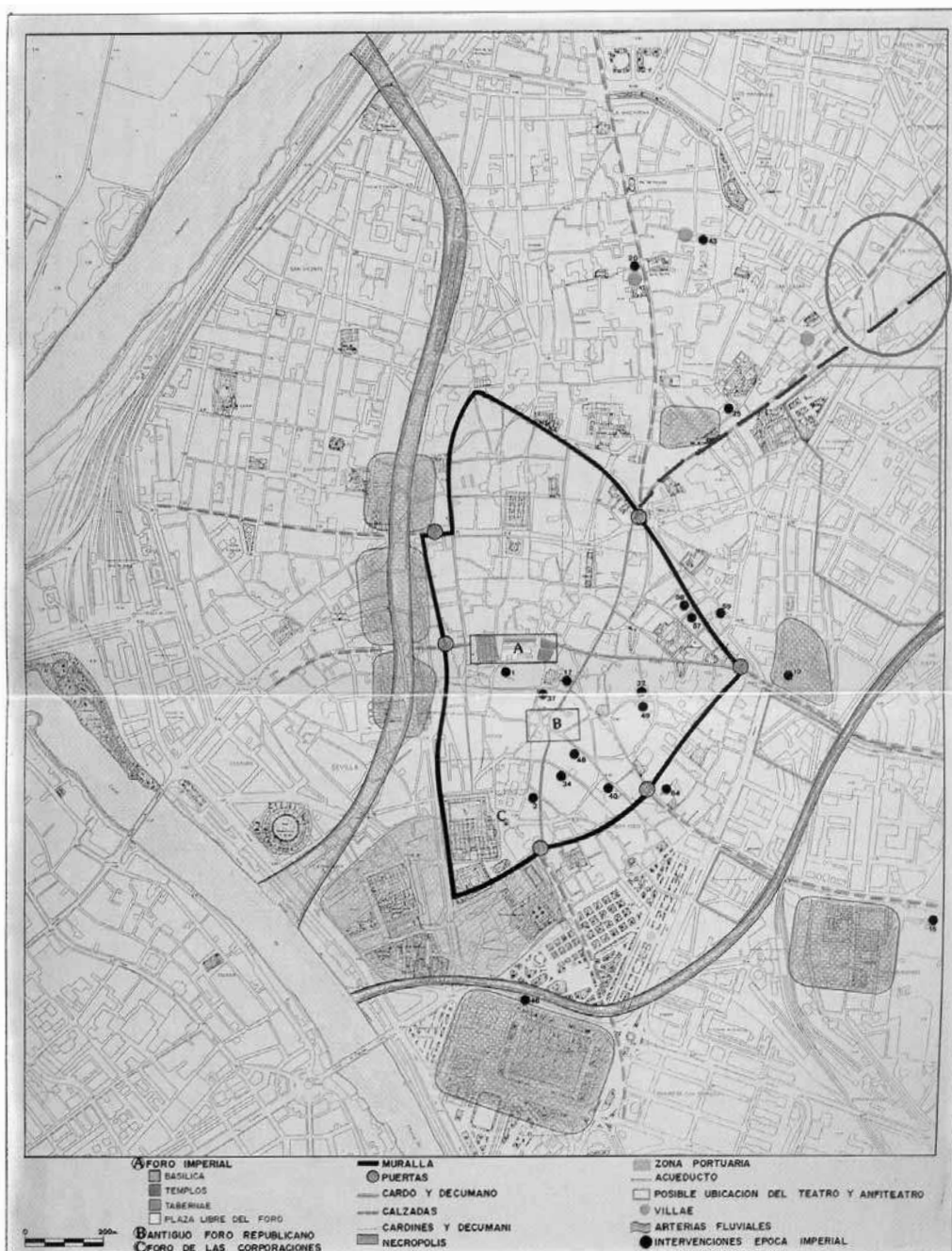


FIG. 4. Plano de la Hispalis Imperial y localización de la necrópolis. (CAMPOS, 1989)

3. ANÁLISIS TIPOLOGICO

Hasta el momento hemos documentado dos grandes grupos de enterramientos: por un lado, los monumentos funerarios, que caracterizan el paisaje de la necrópolis septentrional durante la época tardoantigua; por otro, los enterramientos en fosas simples, tipo *mensa*, enterramientos con cubierta de *tegulae* y/o estructuras perimetrales de ladrillo y enterramientos infantiles en ánfora (Fig. 5).

A. MONUMENTOS FUNERARIOS

Es bien sabido que esta tipología de enterramiento tiene su origen antes de la difusión del cristianismo, siendo los de planta rectangular o cuadrangular los modelos más difundidos que el Cristianismo va adaptando a sus necesidades; ejemplos de esta tipología encontramos en edificios cristianos en la necrópolis del Francolí de Tarragona (AMO, 1979, 173- 219).

Varios son los tipos de enterramientos monumentales documentados en las intervenciones arqueológicas realizadas en la Carretera de Carmona, que comparten una serie de características comunes, siendo la nota predominante el hecho de constituir tumbas colectivas, compartimentándose el espacio interior a través de muretes de ladrillo, y en algunos casos con vínculos familiares; todos los monumentos están contruidos a base de *opus caementicium*, siendo la mayoría de planta cuadrangular o rectangular. Algunos presentan la particularidad de encontrarse sus esquinas reforzadas con aparejo de ladrillos dispuestos a sogá, mientras que otros conservan un zócalo externo de *opus signinum*. Algunos monumentos

mantienen restos de la cama del pavimento de su interior, constituida por un tenue mortero de cal, y en otros, huellas de enlucidos o zócalos de mármol, que lo revestían interiormente. También es una característica común las dimensiones de los mismos, que van desde los 16 hasta los 42 m², en los nueve enterramientos monumentales colectivos documentados (Fig. 6).

Dentro de la tipología reseñada más arriba, el único monumento destacable, tanto por sus dimensiones como por su planta, es el identificado como E-148, edificio de planta basilical no excavado en su totalidad, del cual sólo hemos podido documentar la cabecera y el acceso, ya que el resto del edificio se conserva bajo un solar actualmente construido.

Orientado con la cabecera al Oeste y alineado con la vía *Hispalis-Corduba*, presenta unas dimensiones de 17,38 m. de largo y 8,3 m. de anchura, y una capacidad de 77 m². La cabecera del edificio, de planta absidada, fue documentada durante las labores de excavación realizadas en el solar situado en Carretera de Carmona nº 6: presenta una potente cimentación elaborada a base de tongadas de *opus caementicium* de aproximadamente 2 m. de profundidad y en su interior una cripta, de sección abovedada y con unas dimensiones de 1,84 m. de largo, por 0,72 m. de ancho y una luz de 0,90 m. revestida de fábrica de ladrillo. Sobre esta cimentación se levantan potentes muros, contruidos también a base de *opus caementicium*, y revestido, tanto al interior como al exterior por fábrica latericia, documentada parcialmente en algunos tramos, realizada con ladrillos dispuestos a sogá, dando lugar a unos muros de gran anchura, aproximadamente 1,5 m., lo cual nos hace reflexionar sobre la complejidad de su superestructura y

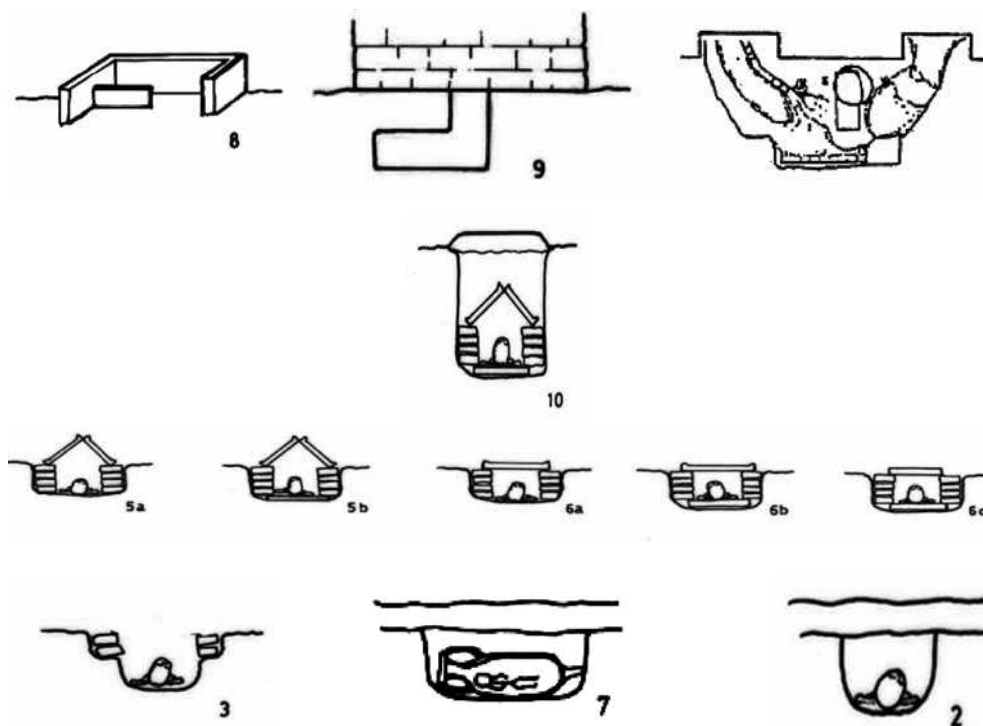


FIG. 5. Cuadro resumen. Tipología de enterramientos.

cubierta. También se utiliza el *opus caementicium* para la edificación de la parte trasera del edificio –documentado en la excavación realizada en Carretera de Carmona nº 10–, revistiendo el fundamento de la fábrica con ladrillos dispuestos a sogá y tizón; otra construcción se asocia al edificio de planta basilical en este sector, un tramo de cimiento que corre paralelo al cerramiento, construido a base de *caementa* aunque de peor calidad.

No se conserva ningún resto de la pavimentación interna del edificio aunque sabemos, por la existencia de restos de mortero de cal dispuestas directamente sobre la fábrica de *caementa*, que contó con un pavimento probablemente de ladrillos, por la huella que nos ha quedado en la superficie



FIG. 6. Monumento funerario de planta rectangular.



FIG. 7. Cabecera del monumento con planta basilical.

del mortero, situada a más de un metro por debajo del nivel de uso de la necrópolis.

La estructura funeraria ha sido arrasada por sucesivas zanjias de saqueo de época islámica, las cuales afectan también, parcialmente, la entrada a la cripta, lo que provocó el desmonte y saqueo de su interior (Fig. 7).

Edificios con similares características tipológicas y dimensiones han sido documentados en Torre de Palma (Mofarte, Portugal), identificado como un posible *martyrium* (GODOY, 1995, 294-303), o la iglesia de “El Gatillo de arriba” (Mataplana, Cáceres) que en su primera fase constructiva, también posee similitudes con el nuestro (GODOY, 1995. 318-324).

También encontramos paralelos entre nuestro edificio y el *martyrium* de Santa Eulalia, ya que posee similares dimensiones, utilizándose las mismas técnicas constructivas, lo que explica su similitud también con los mausoleos de La Alberca, Pecs, Marusi-nac, Marialba y la Cocosa (MATEOS, 1999, pp. 56-58 114-121). Así como también

existen paralelos con el mausoleo absidado documentado en Mérida al poseer ambos la misma orientación (norte-sur), misma técnica constructiva y similar estructura arquitectónica, ya que ambos poseen cabecera absidata y cripta.

Dos son las características que evidencian las diferencias entre el edificio hispalense y los paralelos mencionados: por un lado, ninguno de estos edificios posee cripta, salvo el caso del mausoleo absidado de Mérida; en segundo lugar todas las construcciones –identificadas por sus excavadores como basílicas o *martyria*– se encuentran orientadas con la cabecera al Este, mientras que el nuestro lo hace al Oeste.

B. ENTERRAMIENTOS EN FOSA

Dentro de esta tipología incluimos aquellos enterramientos excavados en el interior de fosas de forma aproximadamente rectangular, de pequeñas dimensiones. Dentro de este grupo incluimos enterramientos en *mensae*, con cubierta, sin cubierta, con cista de ladrillos, sin cista de ladrillos, en fosa simple y enterramientos infantiles en ánfora.

TUMBAS DE *MENSA*

Las *mensae* son una tipología de enterramientos de tradición pagana, ya que se caracterizan por tener una mesa donde los familiares celebraban los banquetes funerarios con los que se conmemoraba la memoria del difunto.

Las *mensae* localizadas en la parcela de Carretera de Carmona –un total de 17 tumbas situadas preferentemente junto a la antigua vía– están constituidas por una

superestructura de *opus signinum*, que en algunos casos conservaban placas de mármol para algún registro epigráfico, hoy desaparecidos. Paralelos de esta tipología los encontramos en las tres capitales de provincia de la Bética, así como en el norte de África, de donde se cree que proviene esta tipología de enterramientos (MOLINA y CARILLO 2006).

Bajo esta superestructura se documenta una capa con fragmentos de ladrillos, cal y tierra que colmata la cubierta, realizada bien con losas de cerámica, ladrillos, *tegulae* dispuestas horizontalmente o *tegulae* dispuestas a dos aguas. La cista es una caja de planta rectangular elaborada con ladrillos dispuestos horizontalmente a soğa, pudiendo estar o no enlucida al interior. En algunos casos las tumbas cuentan con un lecho elaborado a base de ladrillos, mortero de cal, o *tegulae*, sobre la que descansa el difunto (Fig. 8).

TUMBAS CON CUBIERTAS

Tipo de sepultura de tradición pagana, pasa al mundo cristiano adaptándose a las necesidades particulares (SANCHEZ, 2003, 76 y ss.). La variedad tipológica documentada en la excavación se resume en cubiertas a dos aguas, con *tegulae* dispuestas horizontalmente y con ladrillos dispuestos también de forma horizontal.

En la mayoría de los casos en los que se ha documentado una cubierta «a la capuccina», ésta solía encontrarse bajo una superestructura a modo de señalización realizada con un ripio compuesto de tierra, piedras, cantos rodados, fragmentos de ladrillos y cerámica. La tipología de las cubiertas «a la capuccina» es variada, aunque todas presentan la parti-



FIG. 8. Enterramientos en mensae.

cularidad de encontrarse recortadas para trabar unas con otras y así sellar completamente la tumba: tenemos cubiertas elaboradas con *tegulae* dispuestas a dos aguas, cubiertas elaboradas con *tegulae* a dos aguas y cerradas en los extremos cortos por otras dos dispuestas verticalmente, y cubiertas realizadas con *tegulae* y selladas en el vértice superior mediante *imbrices*. Las distintas modalidades directamente apoyan sobre la cista de ladrillos dispuestos a soğa que definen los cuatro muretes perimetrales, contando además en algunos casos con una base de ladrillos que sirve de lecho al difunto (Fig. 9).

En otros casos la cubierta del enterramiento se resuelve mediante *tegulae* o losas de cerámica dispuestas horizontalmente, cerrando la cista de ladrillo, pudiendo tener o no base, que puede estar elaborada con ladrillos, mortero de cal, *tegulae* (Fig. 10).

TUMBAS EN CISTA DE LADRILLOS

Se caracterizan por no poseer cubierta, resolviéndose la señalización de la tumba a base de un ripio de tierra, piedras, cantos rodados, fragmentos de ladrillos y cerámica, igual a las que ya describíamos para los enterramientos anteriores. Bajo esta superestructura documentamos la cista, de planta rectangular o trapezoidal, elaborada con ladrillos dispuestos a soğa que conforman muretes perimetrales y pueden o no estar enlucidos al interior, en algunos casos con un lecho de deposición del cadáver elaborado a base de ladrillos, *tegulae* o mortero de cal (Fig. 11).

ENTERRAMIENTOS EN ÁNFORA

Documentamos un solo caso, en el interior de un monumento funerario de Carretera



FIG. 10. *Enterramiento con cubierta horizontal.*

de Carmona, nº 6. Se trata de una tumba infantil que hace uso de dos ánforas reutilizadas, la primera seccionada en la base para introducir el individuo y otra de menores dimensiones, seccionada longitudinalmente al



FIG. 9. *Enterramiento con cubierta a dos aguas.*



FIG. 11. *Enterramiento en cista de ladrillos.*

objeto de acoger las extremidades inferiores del niño. La estructura se apoya sobre un ripio de planta alargada, realizado con fragmentos de ánforas y ladrillos (Fig. 12).

ENTERRAMIENTOS EN FOSA SIMPLE

Este tipo de enterramientos se caracteriza por no poseer ningún tipo de señalización o estructura funeraria, depositándose el individuo directamente sobre la fosa, normalmente de planta rectangular (Fig. 13).

4. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

A. ORIENTACIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS

Tal como pone de manifiesto la estratigrafía documentada, las tumbas de la fase altoimperial presentan una orientación Norte-Sur. Que irá cambiando a medida que el Cristianismo se va haciendo más presente: así, desde el siglo IV la orientación predominante de los enterramientos tardorromanos es Este-Oeste, documentándose ésta en todo *Hispania*. Los cristianos depositaban a sus difuntos con la cabeza al Oeste, siguiendo la orientación de las basílicas paleocristianas, que miraban hacia Roma o Jerusalén (SÁNCHEZ, 2003, 66 ss.). Quizás estos cambios del ritual funerario hay que buscarlos en las similitudes existentes entre el Cristianismo y los cultos relacionados con el nacimiento del Sol.

Aunque la orientación predominante suele ser Este-Oeste, encontramos algunas variantes como son: Suroeste-Noreste, Sureste-Noroeste, siendo esta última la mayoritaria en Carretera de Carmona nº 6, aunque también se documentan algunas en



FIG. 12. Enterramiento en ánfora.



FIG. 13. Enterramiento en fosa simple.

Carretera de Carmona nº 10. Otras tumbas presentan una orientación Noroeste-Sureste, con presencia únicamente en Carretera de Carmona 10.

B. RITUAL FUNERARIO

La inhumación es el único rito funerario utilizado en todos los enterramientos estudiados.

La posición del inhumado en las tumbas estudiadas es siempre la de decúbito supino, es decir, el cuerpo del difunto se dispone boca arriba, con la cabeza y el cuerpo rectos. En función de la disposición de los brazos podemos establecer numerosas variantes; así, tenemos individuos con:

- Uno o dos brazos cruzados o no sobre la pelvis/ el pubis o vientre (un solo caso).
- Individuos en posiciones secundarias (5 tumbas).
- Individuos con las extremidades superiores dispuestas a lo largo del cuerpo.

En ninguno de los casos se ha documentado restos de una posible mortaja, pero es muy probable que se utilizara en muchos casos como ritual, ya que los huesos apenas han sufrido desplazamientos.

Podemos clasificar las inhumaciones en: simples, si se constata un solo inhumado, dobles o múltiples, si son dos o más, y osarios, si se detecta una acumulación de restos óseos sin conexión anatómica.

Con respecto a las inhumaciones dobles o colectivas, se procede a la reutilización de la estructura precedente, siendo el primer individuo relegado a los pies cuando ha perdido su conexión anatómica, ocupando el

nuevo individuo el espacio dejado por éste; mientras que, cuando el primero aún no ha perdido dicha conexión, el nuevo difunto se coloca directamente sobre aquél.

En los enterramientos múltiples anteriormente mencionados es frecuente encontrar la asociación entre individuos adultos (mayoritariamente femeninos) y un individuo infantil, que puede corresponder a agrupaciones realizadas en un corto periodo de tiempo, según una asociación muy común tanto en enterramientos tardorromanos como visigodos (SÁNCHEZ, 2003, 89 ss.). En nuestro caso hemos documentado múltiples modalidades: enterramientos colectivos, con dos individuos infantiles y dos adultos; tres individuos adultos (dos femeninos y uno masculino) y, por último, dos individuos de edad infantil y uno adulto de sexo femenino (Fig. 14).

C. AJUAR FUNERARIO

Entendemos por ajuar funerario todos aquellos objetos, que se depositan junto al cadáver, y junto con este constituyen el contenido de la tumba, pudiendo ser estos elementos de adorno personal (como pendientes, pulseras, collares, sortijas, etc.), o depósito ritual.

Aunque estos elementos son muy comunes en época romana, no es frecuente encontrarlos en las tumbas del periodo que estamos estudiando, por ser considerada costumbre pagana, llegando incluso la iglesia a prohibir la inclusión de ajuar en los enterramientos, prohibición que no siempre se respeta, encontrándonos elementos de ajuar personal en tumbas paleocristianas de Tarragona, Girona, Murcia, Huelva, etc. (VAQUERIZO, 2002, 158 ss.). En nuestro caso, sólo



FIG. 14. *Deposiciones funerarias. Tumba múltiple*



FIG. 15. *Depósito ritual. Jarrita.*

en el interior de una tumba de Carretera de Carmona 6 hemos documentado una botella de cerámica con decoración pintada, que se localizaba junto a la cabeza de un individuo, fechada en torno al siglo VI d. C. (Fig. 15).

D. ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO (GUIJO ET ALII, 2005)

El análisis antropológico realizado sobre la población tardoantigua de la intervención llevada a cabo en Carretera de Carmona nº 6, viene referido exclusivamente a los individuos, en su mayoría articulados, de los enterramientos efectuados en fosa, siendo el registro de los localizados en los monumentos funerarios completamente anecdótico, debido a los procesos de saqueo a los que fueron sometidos estos mausoleos. Por otra parte, el estado de conservación de los

restos óseos estudiados es muy precario, debido a dos causas fundamentales; por un lado, a la presión sufrida por el hundimiento de las cubiertas al interior de la tumba, por otro, muchos de los enterramientos se encuentran cortados o rotos tanto por otros enterramientos como por zanjas de saqueo de periodos posteriores, circunstancias que dañaron considerablemente los restos.

A pesar de todo, conocemos la edad media de los individuos, así como el sexo de la mayoría de ellos. Predomina la población adulta, y dentro de ésta el sexo femenino, siendo los sectores de los subadultos (niños con edades comprendidas entre 0-12 años) y preadultos (individuos con edades entre 13-17 años) los menos representados.

La población femenina es la predominante, en el margen de edad comprendido

entre los 18 y los 30 años, lo que nos indica que una edad media de muerte para la mujer hispalense de época tardoantigua bastante precoz, explicable por causa de la fecundidad, ya que muchas mujeres morían durante el parto. De los 30 años en adelante predominan los individuos masculinos. De acuerdo con ello, los adultos femeninos presentan una edad media de 31,03 años, mientras que la media masculina se eleva a 37,31 años de edad. Con respecto a la talla, podemos hablar de una talla femenina que se aproxima a los 154 cm. de media, mientras que la talla media de los hombres oscila entre los 163.5 y 165 cm.

Como ya hemos dicho anteriormente el único ritual funerario detectado es la inhumación, documentándose tres tipos de inhumaciones: individuales, dobles y colectivas, siendo la primera de ellas la dominante.

Todos los individuos se documentan en posición decúbito supino, con las extremidades superiores muy ceñidas al tórax, lo cual implica el posible uso de sudarios, no pudiéndose aplicar esta teoría a todos los enterramientos debido a las alteraciones que han sufrido las deposiciones. En muchos casos la descomposición de los cuerpos se ha producido en espacios no colmatados, lo cual impide que los huesos sufran desplazamientos durante este proceso.

Con respecto a los enterramientos múltiples predominan las asociaciones entre adultos masculinos y femeninos y las relaciones de ambos sexos con subadultos.

Las enfermedades más comunes en la población objeto de estudio son: las enfermedades infecciosas, las cuales afectan al más del 45% de los individuos estudiados, presentado estos individuos trastornos anémicos y episodios críticos, las fracturas en

clavículas y zona lumbar (que en individuos masculino se localizan en las extremidades inferiores, mientras que en los femeninos se localizan en las superiores) acontecimientos que suele estar relacionados con esfuerzos físicos realizados en vida (Fig. 16). Así como las relacionadas con la dentadura, documentándose casos de caries, infecciones bucales, inflamaciones de las encías, depósitos de cálculos, etc., patologías que mantienen una estrecha relación con el sistema de subsistencia de este periodo, el cual tiene como base el consumo de carbohidratos (cereales), sustancia que contiene una gran cantidad de almidón, que genera el desarrollo del sarro.

A parte de todas estas enfermedades, en los individuos de sexo femenino también se detectan enfermedades relacionadas con el parto, aunque los daños estudiados están dentro de la normalidad.

Como vemos la mayoría de las enfermedades que afectan a los individuos del periodo estudiado están relacionadas con la realización de grandes esfuerzos físicos,



FIG. 16. *Imagen de una clavícula con lesiones. E-132 (GUIJO et al. 2005)*

así como otras vinculadas con su dieta alimenticia. Esto nos lleva a pensar que los individuos enterrados en las tumbas de fosa simple no pertenecieran a la elite social, posiblemente inhumada en los grandes monumentos funerarios.

E. LA EPIGRAFÍA

Los restos epigráficos documentados en las excavaciones han sido escasos y se documentan en contextos reutilizados. En la mayoría de los casos estos vestigios están bastante fragmentados proporcionándonos una información muy parcial. En total, se documentan ocho fragmentos de *tituli* fechados, por la tipología de la letra empleada, en época tardoantigua y visigoda.

La inscripción más significativa de esta fase es una placa o lauda funeraria completa, reutilizada como cubierta de un enterramiento, de nombre *Cyprianus*, lector de la iglesia hispalense que murió con 40 años el 21 de enero de 544 (ORDOÑEZ, 2005).

F. CRONOLOGÍA

La cronología a la que se adscribe la necrópolis viene aportada tanto por la secuencia estratigráfica como por el análisis formal de las estructuras funerarias y tipología de los enterramientos, así como por los datos proporcionados por los escasos ajuares funerarios y la epigrafía. Más precisiones cronológicas tiene por ejemplo el enterramiento E-135, fechado en el siglo VI gracias a la jarrita que apareció al lado del difunto, como parte de su ajuar. La tumba E-166 se fecha en el siglo V, ya que para este enterramiento infantil se utilizaron dos ánforas tardías. Así como el enterramiento 133, por la reutili-

zación de la lauda funeraria de *Cyprianus*, aporta una cronología *post-quem* a mediados del siglo VI.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PAISAJE FUNERARIO

Cuatro son los elementos que caracterizan el paisaje funerario de la necrópolis tardoantigua de la Carretera de Carmona, generando múltiples variables:

1. La perduración de un área cementerial consolidada desde época altoimperial⁹.
2. Su localización extramuros de la cerca romana, vinculada a una vía de comunicación plenamente configurada ya en la Antigüedad.
3. La aplicación de una norma de carácter jurídico, la prohibición de sepultar a los difuntos dentro del *pomerium*, normativa que se mantiene vigente aproximadamente hasta el siglo VI (Remesal, 2002).
4. La monumentalización de la necrópolis durante la Tardoantigüedad, con la construcción de grandes monumentos funerarios, en una etapa de la ciudad de gran complejidad política y social.

El paisaje funerario de la necrópolis se caracteriza en primer lugar por su ubicación extramuros, sobre una pequeña elevación amesetada en contacto visual con la ciudad, al borde de una vía principal, la que unía *Hispalis* con *Corduba*. La construcción de nuevas vías sacras –paralelas y perpendiculares a

⁹ | Los primeros enterramientos documentados en el sector se sitúan cronológicamente en el siglo I d.C.

aquella-, articuladas en torno al monumento funerario con cripta, ejes de comunicación a cuyas lindes se van a construir nuevos monumentos funerarios, normalmente de planta rectangular o cuadrangular, generará un paisaje funerario completamente diferente al de épocas anteriores.

Las señalizaciones de las tumbas individuales será otra característica de la necrópolis tardoantigua. Localizadas principalmente en el sector más cercano a la vía *Hispalis-Corduba*, estas señalizaciones vienen definidas por las *mensae* funerarias, aunque también se conservan algunos otros enterramientos con señalizaciones realizadas con

un ripio compuesto de ladrillos y *tégulae* fragmentadas y otras con simples túmulos de tierra.

Mayor envergadura poseen los monumentos funerarios, la mayoría de planta cuadrangular o rectangular cuya parte aérea se resolvería con cubiertas simples, probablemente a dos aguas. La importancia del mausoleo con cripta funeraria queda reflejada no sólo en su situación centrada con respecto al resto de la necrópolis, sino también por sus dimensiones y la complejidad de su planta, una nave orientada Este-Oeste, con cabecera absidial al Oeste y pórtico de acceso al Este (Fig. 17).

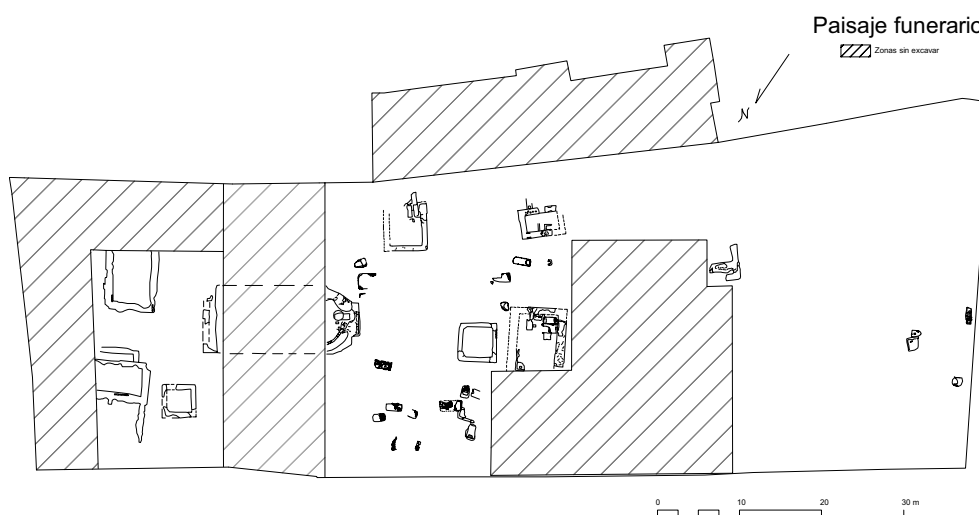


FIG. 17. Paisaje funerario.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M. (1997): "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1994-1995*, pp. 285-316.

ALBA, M. (2005): "Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos ar-

queológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval)". En: Nogales, T. (ed.): *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en la Lusitania romana*, Badajoz.

AMORES, F.; MORENO, M. T.; VERA, M.; CAMPOS, J. M. (1987): "Análisis histórico-arqueoló-

- gico de las capillas de Santa María Magdalena y Santa Justa y Rufina de la Cartuja de Santa María de las Cuevas". *AAA'86-III*, Sevilla, pp. 336-343.
- ANGLADA CURADO, R.; CONLIN HAYES, E. (1998): "Excavaciones de urgencia en la calle Real 39 de Carmona: El baptisterio y El cementerio de época visigoda". *AAA'98-III*, Sevilla, pp. 933-943.
- BELTRÁN FORTES, J.; GONZÁLEZ ACUÑA, D.; ORDOÑEZ AGULLA, S. (2005): "Acercas del urbanismo de *Hispalis*. Estado de la cuestión y perspectivas. *Mainake*, XXVII. pp. 61-88.
- BENDALA GALÁN, M.; NEGUERUELA, I. (1980): "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los reales Alcázares de Sevilla". *NAH 10*, pp. 335-380.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1984): *Historia de Sevilla. La ciudad Antigua, (De la prehistoria a los Visigodos)*. Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J. M. (1989): "La estructura urbana de la *Colonia Iulia Romula Hispalis* en época republicana". *Habis*, 20. pp. 245-262.
- CAMPOS CARRASCO, J. M. (1993): "La estructura urbana de la *Colonia Iulia Romula Hispalis* en época imperial". *AAC*, 4. Córdoba.
- CAMPOS CARRASCO, J. M.; GONZÁLEZ, J. (1987): "Los foros de *Hispalis. Colonia Romula*". *AEspA*, 60. pp. 123-158.
- CAMPOS, J. M. (1985): "El origen de Sevilla. El corte SE-85/6", *AAA'85-II*, pp. 173-178.
- CARRASCO GÓMEZ, I.; DORESTE FRANCO, D. (2004): "Informe preliminar. Intervención arqueológica preventiva Carretera de Carmona nº 6 (Sevilla)". Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura en Sevilla.
- CARRASCO GÓMEZ, I.; DORESTE FRANCO, D. (2004): "Nuevos datos acerca de la necrópolis romana del sector septentrional de *Colonia Romula Hispalis*". *Romula*. 3. pp. 125-148.
- CARRASCO GÓMEZ, I.; DORESTE FRANCO, D. (2005): "Continuación de un espacio funerario en Sevilla: Excavación arqueológica en el entorno de la Trinidad". *Romula*. 4. pp. 213-244.
- COLLANTES, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla. 1977.
- DEL AMO, M. D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Tarragona.
- FERNÁNDEZ BELTRÁN, F. (1630): *Comprobación de la piedra sepulcral del venerable Honorato, sucesor del glorioso Doctor San Isidoro de Sevilla, hallada en un fundamento de los Reales Alcázares, Sevilla*.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966): *El culto de los santos en la España romana y visigoda* CSIC, Madrid, 1966, pp. 263.
- GODOY, C.; GURT, J. M. (1998): "Un itinerario de peregrinación para el culto martirial y veneración del agua bautismal en el complejo episcopal de Barcino", *MM 39*, pp. 323-335.
- GODOY, C. (1998): "El complejo episcopal de Barcino. Cuestiones sobre función e identificación de los edificios", *MM 39*, pp. 311-322.
- GODOY, C. (1995): *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Barcelona.
- GODOY FERNÁNDEZ, C. (2005): "Les ciutats d'*Hispanias*ota la protecció dels sants màrtirs. Transformacions del concepte *espai religiós* entre l'antiguitat tardana i l'edat mitjana". *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Valencia (2003)*. Barcelona. pp. 63-72.
- GUIJO MAURI, J. M.; LACALLE RODRÍGUEZ, R. (2005): "Memoria científica. Los grupos humanos entre los siglos I-XVII en el espacio funerario de la Trinidad (Actuación de 2004)" Informe preliminar.
- GURT, J. M. (2000-2001): "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas", *Zephyrus* LIII-LIV, pp. 443-471.
- GURT, J. M. (2003): "Arqueología de las ciudades episcopales", en: Ramallo, S. F. (ed.): *Estudios de*

- Arqueología dedicados a la Profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia, pp. 121-142.
- GUYON, J. (2005): "Au-delà des espagnes: un aperçu sur les groupes épiscopaux en occident". *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica, València* (2003). Barcelona. pp. 15-35.
- HIDALGO, R. (2002): "De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla". *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, II*, Córdoba, pp. 343-372.
- HIDALGO, R. (2004 e.p.): "Algunas cuestiones sobre la Corduba de la Antigüedad Tardía", VI Reunión de Arqueología Cristiana Peninsular, Valencia.
- HUNT ORTIZ, M. (2005): "Excavación Arqueológica extramuros de la ciudad histórica de Sevilla: manzana La María (Ronda de Capuchinos/ Avda. de Miraflores/ Calle La María/ Calle Los Polancos)". *AAA'02-III, Vol. 2*. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 289-299.
- JIMÉNEZ, J. C.; CAMPOS J. M.; VALENCIA, R.; COLLANTES, A. (1991): *Historia de Sevilla I: de la Prehistoria a la Baja Edad Media*. CMIDE. Memoria Final del Cielo.
- MATEOS CRUZ, P. (1999): *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo, Anales de AEspA XIX*, Madrid.
- MATEOS CRUZ, P. (2005): "Los orígenes de la cristianización urbana en Hispania" *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica, València* (2003). Barcelona, pp. 49-62.
- MATEOS CRUZ, P.; ALBA CALZADO, M.; MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1999): "Mérida. Excavaciones Arqueológicas". *Memorias 5*. Mérida.
- MILLA PÉREZ, M. (1961): *Santa Justa y Rufina. Patronas de Sevilla*. Dignidad de Chontre de la S. I. C. de Sevilla. Sevilla.
- MOLINA, A.; CARILLO, J. R. (2006): "Una mensa funeraria de Córdoba". En este mismo volumen.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (2005): "Inscripciones procedentes de la necrópolis de la carretera de Carmona (Sevilla)" *Romula.4*. Sevilla. pp. 245-274.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1998): "Primeros pasos de la Sevilla romana (siglos I a.C.-I d.C.)". *Biblioteca de Temas sevillanos*, Sevilla.
- RAMÍREZ, F. O.; VARGAS, J. M. (1996): "Arqueología Urbana en Sevilla 1944-1990". Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla.
- REMENSAL RODRÍGUEZ, J. (2002): "Aspectos legales del mundo funerario romano". En: Vaquerizo, C. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, pp. 369-378.
- RIBERA, A. (Coord.) (2000): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, pp. 151-192.
- RICALDONE, P. (1896): *Vidas de las Santas Justa y Rufina. Patronas de Sevilla*. Sevilla.
- RODRÍGUEZ CORDONES, R. (2004): "Informe preliminar. Intervención arqueológica preventiva Carretera de Carmona n.º 10 (Sevilla)". Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura en Sevilla.
- RODRÍGUEZ CORDONES, R.; GARCÍA FEITO, M. (1999): "Informe sobre la vigilancia arqueológica del solar edificio Ronda de capuchino, 35. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura en Sevilla.
- RODRÍGUEZ, A.; FERNÁNDEZ, A., (2001): "Intervención arqueológica de urgencia en calle San Luis, n.º 95. Malpartida 10-12, Sevilla", *AAA'97, III*, Sevilla, pp. 481-492.
- TABALES, M. A. (2001): "Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis", *Habis 32* pp. 387-423.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2003): *Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Corduba. Arqueología Cordobesa 7*. Córdoba.
- VAQUERIZO, D. (Coord.) (2001): *Fumus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba.